

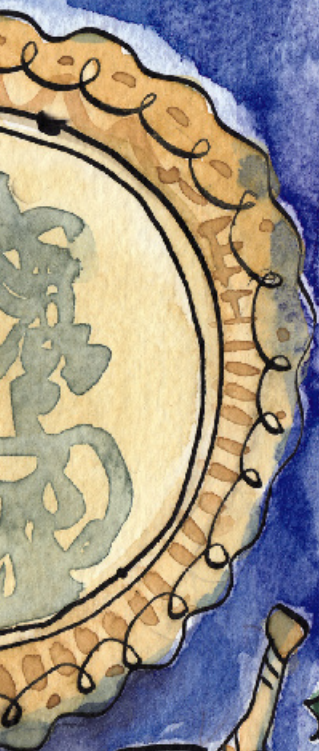
Charles Dickens

# CANCIÓN DE NAVIDAD

*Adaptación de*  
Eliacer Cansino

*Ilustraciones de*  
Ximena Maier

 Bruño





© Adaptación del texto: Eliacer Cansino, 2022

© Ilustraciones: Ximena Maier, 2022

© Grupo Editorial Bruño, S. L., 2022

Juan Ignacio Luca de Tena, 15; 28027 Madrid

Dirección Editorial: Begoña Lozano

Edición: Cristina González

Preimpresión: Equipo Bruño

ISBN: 978-84-696-6872-6

Depósito legal: M-23732-2022

*Printed in Spain*

Reservados todos los derechos.

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en la ley, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos.

Pueden utilizarse citas siempre que se mencione su procedencia.

**[www.brunolibros.es](http://www.brunolibros.es)**



Charles Dickens

# CANCIÓN DE NAVIDAD



Adaptación de Eliacer Cansino  
con ilustraciones de Ximena Maier

Las campanas de la iglesia tocaban alegremente recordando a todos que era la víspera de Navidad.

Nevaba sobre los tejados, y en la calle, a pesar del frío, los niños se divertían jugando con la nieve.

En una de esas calles estaba la oficina de *Marley y Scrooge*.

El señor Marley había muerto hacía ya siete años, pero su socio, Ebenezer Scrooge, mantenía aún el mismo cartel con el nombre de los dos.







Scrooge era un viejo avaro, tacaño y antipático.

Tenía la cara surcada de arrugas, una nariz puntiaguda y los ojos enrojecidos. Nunca estaba contento y siempre andaba fastidiando a todo el que tenía a su lado, entre otros a Bob Cratchit, su empleado, al que regateaba el sueldo y jamás daba vacaciones.



—¿Vacaciones? ¿Para qué quieres vacaciones?

—Mañana es Navidad, señor Scrooge.

—¿Y porque es Navidad tienes que faltar al trabajo?

—Todo el mundo descansa ese día, señor.

—Bueno, ya veremos, ya veremos...

En esas estaban cuando su sobrino entró por la puerta, saludando alegremente:

—¡Feliz Navidad, tío Ebenezer!

—¡A la porra con tu feliz Navidad! —contestó Scrooge.

—Pero ¿cómo dice eso? La Navidad es la fiesta más hermosa del año.

—¡Paparruchas! ¿Qué motivos tienes tú para ser feliz si eres pobre?

—Y usted siendo rico, ¿qué motivos tiene para estar siempre de mal humor?

—¡Bah, no me vengas con esas!

Era imposible discutir con él. Aunque en Navidad todo el mundo era más amable, Scrooge seguía igual que siempre.

—De todas formas le invito a comer en nuestra casa

—dijo el sobrino.





—No iré, ya lo sabes. Seguro que si voy me pedirás algo.  
Nadie invita desinteresadamente.

—Haga lo que quiera, tío Ebenezer. A pesar de todo,  
¡feliz Navidad!



Cuando el sobrino se marchó, Scrooge cerró la tienda.

Ya casi había anochecido. La nieve dejaba un manto blanco en las calles. En las tiendas, los clientes rezagados compraban las últimas guirnaldas de acebo, el último pavo, los regalos de Navidad...

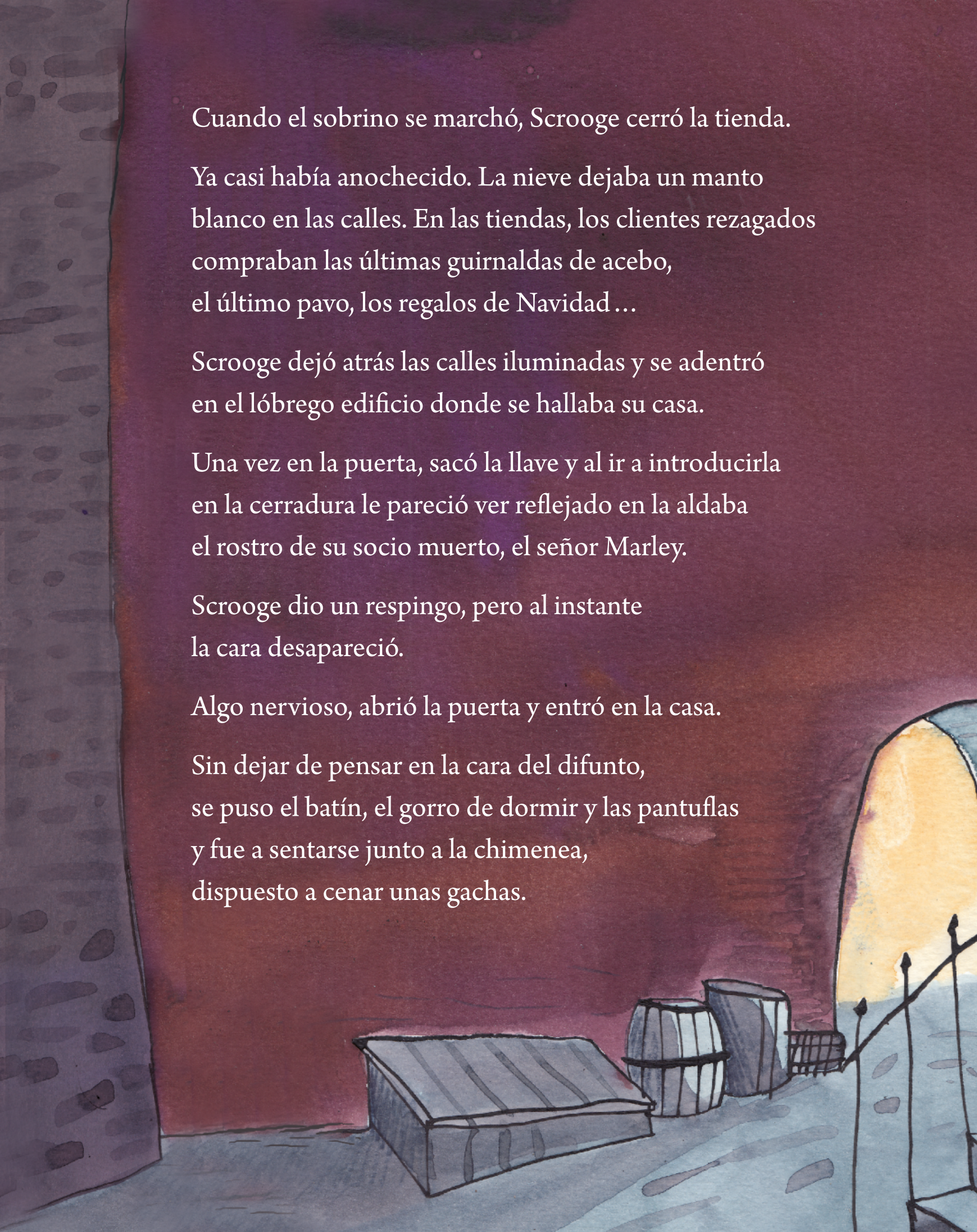
Scrooge dejó atrás las calles iluminadas y se adentró en el lóbrego edificio donde se hallaba su casa.

Una vez en la puerta, sacó la llave y al ir a introducirla en la cerradura le pareció ver reflejado en la aldaba el rostro de su socio muerto, el señor Marley.

Scrooge dio un respingo, pero al instante la cara desapareció.

Algo nervioso, abrió la puerta y entró en la casa.

Sin dejar de pensar en la cara del difunto, se puso el batín, el gorro de dormir y las pantuflas y fue a sentarse junto a la chimenea, dispuesto a cenar unas gachas.



Iba a tomar la primera cucharada cuando oyó  
un ruido metálico.

Parecía como si alguien arrastrase unas pesadas cadenas  
en el sótano.



El ruido fue creciendo y repentinamente se abrió la puerta y entró en la habitación un ser horrible con los ojos fríos e inmóviles, el pelo revuelto y unas cadenas rodeándole el cuerpo.

—¿Quién eres? ¿Qué quieres de mí? —preguntó Scrooge.

—Soy el fantasma de Marley, tu socio. Y he venido a prevenirte. Si sigues tan tacaño y egoísta, terminarás como yo.

—¡Paparruchas! Solo eres una alucinación.

El fantasma se le acercó y sopló con tal fuerza que le tiró el gorro de dormir al suelo.

A Scrooge le temblaron las piernas.

—¿Me crees ahora? Aún estás a tiempo de salvarte. Escucha: te visitarán tres espíritus. Ellos te enseñarán tu pasado, tu presente y tu futuro. Cuando los veas, querrás cambiar de vida.

Y diciendo esto, el fantasma desapareció de la habitación.

